

TEATRO BREVE

(1928)

EL PASO DE BUSTER KEATON

PERSONAJES

2 BUSTER KEATON.
El GALLO.

3 El Búho.
4 Un Negro.

5 UNA AMERICANA.
UNA JOVEN.

6 GALLO.

7 Kikiriki.

(Sale BUSTER KEATON con sus cuatro hijos de la mano.)

1 BUSTER KEATON. (Saca un puñal de madera y
los mata.)
Pobres hijitos míos.

GALLO.
Kikiriki.

2 BUSTER KEATON. (Contando los cuerpos en
tierra.)
3 Uno, dos, tres y cuatro. (Coge una bicicleta y se va.)

(Entre las viejas llantas de goma y bidones de gasolina, un Negro come su sombrero de paja.)

4 BUSTER KEATON.
¡Qué hermosa tarde!

(Un loro revolotea en el cielo neutro.)

BUSTER KEATON.
Da gusto pasearse en bicicleta.

1
lejos se ve Filadelfia. Los habitantes de esta urbe ya saben que el viejo poema de la máquina Singer puede circular entre las grandes rosas de los invernaderos; aunque no podrán comprender nunca qué sutilísima diferencia poética existe entre una taza de té caliente y otra taza de té frío. A lo lejos brilla Filadelfia.)

2
BUSTER KEATON.
Esto es un jardín.

3
AMERICANA.
Buenas tardes.

4
(BUSTER KEATON sonríe y mira en «gros plans» los zapatos de la dama. ¡Oh, qué zapatos! No debemos admitir esos zapatos. Se necesitan las pieles de tres cocodrilos para hacerlos.)

5
BUSTER KEATON.
Yo quisiera...

6
AMERICANA.

7
¿Tiene usted una espada adornada con hojas de mirto?
(BUSTER KEATON se encoge de hombros y levanta el pie derecho.)

8
AMERICANA.

9
¿Tiene usted un anillo con la piedra envenenada?
(BUSTER KEATON cierra lentamente los ojos y levanta el pie izquierdo.)

10
AMERICANA.

11
¿Pues entonces?
(Cuatro serafines, con las alas de gasa celeste bailan entre las flores. Las señoritas de la ciudad tocan el piano como si montaran en bicicleta. El vals, la hara y las canoas estremecen el precioso corazón de nuestro amigo. Con gran sorpresa de todos, el Otono ha invadido el jardín, como el agua al geométrico terreno de azúcar.)

12
BUSTER KEATON. (Suspirando.)
Quisiera ser un cisne. Pero no puedo aunque quisiera. Porque

¿dónde dejaría mi sombrero? ¿Dónde mi cuello de pajarita y mi corbata de moaré? ¡Qué desgracia!

Una joven, cintura de avispa y alto cucuné, viene montada en bicicleta. Tiene cabeza de ruisecor.

JOVEN.

¿A quién tengo el honor de saludar?

BUSTER KEATON. (Con una reverencia.)

A Buster Keaton.

La joven se demana y cae de la bicicleta. Sus piernas a listas tiemblan en el césped como dos cebras agonizantes. Un dramajero decía en mil espectáculos a la vez: «En América hay ruisecores.»

No

BUSTER KEATON. (Arrodillándose.)

Señorita Eleonora, perdóneme, que yo no he sido! ¡Señorita! (Bajo.) ¡Señorita! (Más bajo.) ¡Señorita! (La besa.)

(En el horizonte de Filadelfia luce la estrella rutilante de los pollicias.)

LA DONCELLA, EL MARINERO Y EL ESTUDIANTE

PERSONAJES

LA DONCELLA.

EL MARINERO.

EL ESTUDIANTE.

LA MADRE.

BALCON

VIEJA. (En la calle.)

Caracoleees. Se guisan con hierbabuena, azafrán y hojas de laurel.

DONCELLA.

Caracolitos del campo. Parecen amontonados en la cesta una antigua ciudad de la China.

1 VIEJA.
Esta vieja los vende. Son grandes y oscuros. Cuatro de ellos pue-
den con una culebra. ¡Qué caracoles! Dios mío, ¡qué caracoles!

2 DONCELLA.
Déjeme que borde. Mis almohadas no tienen iniciales y esto me
da mucho miedo... Porque, ¿qué muchachilla en el mundo no tiene
marcada su ropa?

3 VIEJA.
¿Cómo es tu gracia?

4 DONCELLA.
Yo bordo en mis ropas todo el alfabeto.

1 VIEJA.
¿Para qué?

2 DONCELLA.
Para que el hombre que esté conmigo me llame de la manera que
guste.

3 VIEJA. (*Triste.*)
Entonces eres una sinvergüenza.

4 DONCELLA. (*Bajando los ojos.*)
Sí.

1 VIEJA.
¿Te llamarás María, Rosa, Trinidad? ¿Segismunda?

2 DONCELLA.
Y más, y más.

3 VIEJA.
¿Eustaquia? ¿Doroitea? ¿Jenara?

4 DONCELLA.
Y más, más, más...

1 {La DONCELLA lleva las palmas de sus manos palidecidas por
el hisonnito de la seda y los marcadores! La VIEJA huege, arri-
muda a la pared, hacia su Siberia de trapos oscuros, donde ago-
ritiza la cesta llena de mendrugos de pan.}

3 DONCELLA.
A, B, C, D, E, F, G, H, I, J, K, L, M, N. Ya está bien. Voy a
cerrar el balcón. Detrás de los cristales seguiré bordando.

4 {Pausa.}

1 LA MADRE. (Dentro.)
Hija, hija, ¿estás llorando?

2 DONCELLA.
No. Es que empieza a llover.

3 {Una canoa automóvil llena de banderas cruza la bahía, dejando
atrás su canto tartamudo.
La lluvia pone a la ciudad un hirrete de doctor en Letras.
En las tabernas del puerto comienza el gran carrusel de los
marineros borrachos.}

2 DONCELLA. (Cantando.)
A, B, C, D.
¿Con qué letra me quedaré?
Marinero empieza con M,
y Estudiante empieza con E,
A, B, C, D.

2 Yo.
MARINERO. (Entrando.)

3 DONCELLA.
Tú.

4 MARINERO. (*Triste.*)
Poca cosa es un barco.

4 DONCELLA.
Le pondré banderas y dulces.

2 MARINERO.
Si el capitán quiere.

3 (*Prusa.*)

4 DONCELLA. (*Affligida.*)
¡Poca cosa es un barco!

1 MARINERO.
Lo llenaré de puntillas bordadas.

2 DONCELLA.
Si mi madre me deja.

3 MARINERO.
Ponte de pie.

4 DONCELLA.
¿Para qué?

1 MARINERO.
Para verte.

2 DONCELLA. (*Se levanta.*)
Ya estoy.

3 MARINERO.
¡Qué hermosos muslos tienes!

4 DONCELLA.
De niña monté en bicicleta.

1 MARINERO.
Yo en un delfín.

2 DONCELLA.
También eres hermoso.

3 MARINERO.
Cuando estoy desnudo.

4 DONCELLA.
¿Qué sabes hacer?

1 MARINERO.
Remar.

2 (El Marinero toca el acordeón polvoriento y canta como un
sido XVII.)

3 ESTUDIANTE. (Entrando.)
Va demasiado de prisa.

4 DONCELLA.
¿Quién va de prisa?

1 ESTUDIANTE.
El siglo.

2 DONCELLA.
Estás azorado.

3 ESTUDIANTE.
Es que huyo.

4 DONCELLA.
¿De quién?

1 ESTUDIANTE.
Del año que viene.

2 DONCELLA.
¿No has visto mi cara?

3 ESTUDIANTE.
Por eso me paro.

4 DONCELLA.
No eres moreno.

1 ESTUDIANTE.
Es que vivo de noche.

2 DONCELLA.
¿Qué quieres?

3 ESTUDIANTE.
Dame agua.

4 DONCELLA.
No tenemos aljibe.

1 ESTUDIANTE.
¡Pues yo me muero de sed!

2 Te daré leche de mis senos.

DONCELLA.

3 Endulza mi boca.

ESTUDIANTE. (*Encendido.*)

4 Pero soy doncella.

DONCELLA.

1 Si me echas una escala, viviré esta noche contigo.

ESTUDIANTE.

2 Eres blanco y estarás muy frío.

DONCELLA.

3 Tengo mucha fuerza en los brazos.

ESTUDIANTE.

1 Yo te dejaría si mi madre quisiera.

DONCELLA.

1 Anda.

ESTUDIANTE.

2 No:

DONCELLA.

3 ¿Y por qué no?

ESTUDIANTE.

4 Pues porque no...

DONCELLA.

1 Alrededor de la luna gira una rueda de bergantines oscuros.
 Tres sirenas chapoteando en las olas engañan a los carabineros
 del acantilado! La Doncella, en su balcón, piensa dar un salto
 desde la letra Z y lanzarse al abismo! Emilio Prados y MANO-
 LITO Arrojacurre, enharinados por el miedo del mar, la qui-
 tan suavemente de la bordada.)

1 ESTUDIANTE.
 Anda...

2 NO.
 DONCELLA.

1 QUIMERA

PERSONAJES
 ENRIQUE. VIEJO.
 MUJER. NIÑA.
 VOCES.

3 PUERTA

4 ENRIQUE.
 Adiós.

1 SEIS VOCES. (Dentro.)
 Adiós.

2 ENRIQUE.
 Estaré mucho tiempo en la sierra.

3 VOZ. A
 Una ardilla.

4 ENRIQUE.
Sí, una ardilla para ti y además cinco pájaros que no los haya
tenido antes ningún niño.

1 VOZ. 2
No, yo quiero un lagarto.

2 VOZ. 3
Y yo un topo.

3 ENRIQUE.
Sois muy distintos, hijos. Cumpliré los encargos de todos.

4 VIEJO.
Muy distintos.

1 ENRIQUE.
¿Qué dices?

PAUSA

2 VIEJO.
¿Te puedo llevar las maletas?

3 ENRIQUE.
No.

4 (Se oyen risas de niños.)

1 VIEJO.
¿Son hijos tuyos?

2 ENRIQUE.
Los seis

3
VIEJO.
Yo conozco hace mucho tiempo a la madre de ellos, a tu mujer. Estuve de cochero en su casa; pero si te confieso la verdad, ahora estoy mejor de mendigo. Los caballos, ¡jajajá! Nadie sabe el miedo que a mí me dan los caballos. Caiga un rayo sobre todos sus ojos. Guiar un coche es muy difícil. ¡Oh! Es difícilísimo. Si no tienes miedo, no te enteras, y si te enteras, no tienes miedo. ¡Malditos sean los caballos!

4
ENRIQUE. (*Cogiendo las maletas.*)
Déjame.

1
VIEJO.
No, no. Yo, por unas monedillas, las más pequeñas que tengas, te las llevo. Tu mujer te lo agradecerá. Ella no tenía miedo a los caballos. Ella es feliz.

2
ENRIQUE.
Vamos pronto. A las seis he de tomar el tren.

3
VIEJO.
¡Ah, el tren! Eso es otra cosa. El tren es una tontería. Aunque viera cien años, yo no tendría miedo al tren. El tren no está vivo. Pasa y ha pasado... Pero los caballos... Mira.

4
MUJER. (*En la ventana.*)
Enrique mío. Enrique. No dejes de escribirme. No me olvides.

1
VIEJO.
¡Ah, la muchacha! (*Ríe.*) ¿Te acuerdas cómo saltaba la tapia, cómo se subía a los árboles solo por verte?

2
MUJER.
Lo recordaré hasta que muera.

3 ENRIQUE.
Yo también.

4 MUJER
Te espero. Adiós.

1 ENRIQUE.
Adiós.

2 VIEJO.
No te aflijas. Es tu mujer y te ama. Tú la amas a ella. No te aflijas.

3 ENRIQUE.
Es verdad, pero me pesa esta ausencia..

4 VIEJO.
Peor es otra cosa. Peor es que todo ande y que el río suene. Peor es que haya un ciclón.

1 ENRIQUE.
No tengo ganas de bromas. Siempre estás así.

2 VIEJO.
¡Jajajá! Todo el mundo, y tú el primero, cree que lo importante de un ciclón son los destrozos que produce, y yo creo todo lo contrario. Lo importante de un ciclón...

3 ENRIQUE. (*Irritándose.*)
Vamos. Van a dar las seis de un momento a otro.

4 VIEJO.
Pues ¿y el mar?... En el mar...

1 ENRIQUE. (*Furioso.*)
Vamos, he dicho.

2 VIEJO.
¿No se olvida nada?

PAUSA.

3 ENRIQUE.
Todo lo dejo perfectamente organizado. Y, además, ¿a ti qué te importa? Lo peor del mundo es un criado viejo, un mendigo.

4 Papá. Voz 1.^a

1 Papá. Voz 2.^a

2 Papá. Voz 3.^a

3 Papá. Voz 4.^a

4 Papá. Voz 5.^a

1 Papá. Voz 6.^a

2 VIEJO.
Tus hijos.

3 ENRIQUE.
Mis hijos.

4 NIÑA. (*En la puerta.*)
Yo no quiero la ardilla. Si me traes la ardilla, no te querré. No me traigas la ardilla. No la quiero.

1 VOZ.
Ni yo el lagarto.

2 VOZ.
Ni yo el topo.

3 NIÑA.
Queremos que nos traigas una colección de minerales.

4 VOZ.
No, no; yo quiero mi topo.

1 VOZ.
No; el topo es para mí...
(*Riten.*)

2 NIÑA. (*Entrando.*)
Pues ahora el topo va a ser para mí.

3 ENRIQUE.
¡Basta! ¡Quedaréis contentos!

4 VIEJO.
Dijiste que eran muy distintos.

1 ENRIQUE.
Sí. Muy distintos. Afortunadamente.

2 VIEJO.
¿Cómo?

3 ENRIQUE. (*Fuerte.*)
Afortunadamente.

4 VIEJO. (*Triste.*)
Afortunadamente.

(*Salen.*)

1 MUJER. (*En la ventana.*)
Adiós.

2 VOZ.
Adiós.

3 MUJER.
Vuelve pronto.

4 VOZ. (*Lejana.*)
Pronto.

MUJER.

Se abrigará bien por la noche. Lleva cuatro mantas. Yo, en cambio, estaré sola en la cama. Tendré frío. El tiene ojos maravillosos; pero lo que yo amo es su fuerza. (*Se desmuda.*) Me duele un poco la espalda. ¡Ah! ¡Si me pudiera despreciar! Yo quiero que él me desprecie... y me ame. Yo quiero huir y que me alcance. Yo quiero que me quemé..., que me quemé. (*Alto.*) Adiós, adiós... Enrique. Enrique... Te amo. Te veo pequeño. Saltas por las piedras. Pequeño. Ahora te podría tragar como si fueras un botón. Te podría tragar, Enrique...

3 NIÑA.
Mamá.

4 MUJER.
No salgas. Se ha levantado un viento frío. ¡He dicho que no!
(*Entra.*)

1 (*La luz haze de la escena.*)

2 NIÑA. (*Rápida.*)
¡Papáaa! ¡Papáaa! Que me traigas la ardilla. Que yo no quiero los minerales. Los minerales me romperán las uñas. Papáaa.

3 NIÑO. (*En la puerta.*)
No-te-oye. No-te-oye. No-te-oye.

4 NIÑA.
Papá, que yo quiero la ardilla. (*Rompiendo a llorar.*) ¡Dios mío!
¡Yo quiero la ardilla!

FIN DE
TEATRO BREVE

LA ZAPATERA PRODIGIOSA

FARSA VIOLENTA EN DOS ACTOS Y UN PROLOGO

(1930)

PERSONAJES

ZAPATERA.	VECINA AMARILLA.	ZAPATERO.
VECINA ROJA.	BEATA 1. ^a	EL NIÑO.
VECINA MORADA.	BEATA 2. ^a	DON MIRLO.
VECINA NEGRA.	SACUSTANA.	MOZO DE 1. ^a FAJA.
VECINA VERDE.	EL AUTOR.	MOZO DEL SOMBRERO.

VECINAS, BEATAS, CURAS Y PUERRO.

PROLOGO

Cortina gris. Aparece el Autor. Sale rápidamente. Lleva una carta en la mano.

EL AUTOR.

Respetable público... (*Pausa.*) No; respetable público, no; público solamente, y no es que el autor no considere al público respetable, todo lo contrario, sino que detrás de esta palabra hay como un defecto temblor de miedo y una especie de súplica para que el auditorio sea generoso con la mímica de los actores y el artificio del ingenio. El poeta no pide benevolencia, sino atención, una vez que ha saltado hace mucho tiempo la barra espinosa de miedo que los autores tienen a la sala. Por este miedo absurdo, y por ser el teatro en muchas ocasiones una finanza, la poesía se retira de la escena en busca de otros ambientes donde la gente no se asuste de que un árbol, por ejemplo, se convirtiera en una bola de humo o de que tres peces, por amor de una mano y una palabra, se conviertan en tres millones de peces para calmar el hambre de una multitud. El autor ha preferido poner el ejemplo